

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI

MURCIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1906.

NÚM. 303

SECCION PIADOSA

Monedas preciosas para rescatar las almas del Purgatorio

En primer lugar el Santo Sacrificio de la Misa, que es el sufragio por excelencia.

Los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, son moneda de oro para el rescate de los cautivos del purgatorio, y duele ciertamente que teniéndola tan á la mano, no la enviemos allá con más prodigalidad.

La limosna al pobre, al enfermo, al afligido, es un sufragio tan valioso como desdichadamente olvidado de los cristianos de hoy. *Redimir con limosnas los pecados* es frase muy gráfica en los libros santos, que no sé como no traemos continuamente á la memoria. Meter, pues, más á menudo la mano en el bolsillo para alargarla al necesitado; subir alguna vez más á la buardilla ó cuartucho de la familia desvalida, prodigarse un poco más á los tristes y cuitados, hé aquí un sufragio del que sacan provecho tres; el que lo practica, aquel con quien se practica, y el alma por la que se practica.

¿Y qué diremos de los actos de mortificación propia? Son también excelentes sufragios, y con gran aumento de nuestra propia santificación los podemos utilizar. Los achaques del cuerpo, las inquietudes del alma, las rarezas de nuestros hermanos, las persecuciones de la envidia, las infidelidades de los amigos, todas las espinas grandes ó chicas, de las que hemos de traer todos nuestra respectiva corona mientras acá vivimos...

Nada decimos de las indulgencias, así plenarias como parciales, moneda acuñada, ó mejor letras ó vales que Dios nos permite *girar* en favor de nuestros hermanos del purgatorio, con solo que de ellos hagamos la debida aplicación.

Hagamos, pues, algo más durante este mes por las benditas almas. Ella nos lo devolverán.

MÁXIMAS

S.

En las personas amadas todo nos parece excusable; pero por lo que toca á los que no nos han caído en gracia, en todo hallamos que decir.

Nada más natural que ocultar cada uno sus defectos; y siendo esto así, ¿como es que nos agrada tanto el que se descubran los agenos.

Una hora de disimulo remedia más males que un año de resentimientos.

(San Francisco de Sales)